

TRES BIBLIÓGRAFOS CANARIOS

JUAN A. MARTÍNEZ DE LA FE*

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2006

Resumen: Siendo importantes y muy utilizados sus trabajos, no suelen ser los bibliógrafos personas muy conocidas. Pretende este artículo recordar a tres de ellos, canarios, aportando una sucinta biografía y lo más destacado de su producción en el campo de la bibliografía: Manuel Hernández Suárez, Luis Maffiotte La Roche y Antonio Vizcaya Cárpenfer.

Palabras clave: Biobibliografía; bibliógrafos; bibliografía; Hernández Suárez, Manuel; Maffiotte La Roche, Luis; Vizcaya Cárpenfer, Antonio.

Abstract: Being their works very important and largely useful, not much importance is given to bibliographers; so, they are not very well known. Is the aim of this article to remember three canarian bibliographers, endorsing a short biography, and to describe their works in the world of bibliography; their names: Manuel Hernández Suárez, Luis Maffiotte La Roche and Antonio Vizcaya Cárpenfer.

Key words: Biobibliography; bibliographers; bibliography; Hernández Suárez, Manuel; Maffiotte La Roche, Luis; Vizcaya Cárpenfer, Antonio.

Trabajar en bibliografía no es una tarea de relumbrón. Nadie duda de su utilidad, pues todos la utilizamos, pero no todos conocen el esfuerzo que supone confeccionarla. No descubro nada nuevo con estas afirmaciones, pero sí quisiera tenerlas presentes,

* El Museo Canario. Correo electrónico: juanmartinezdelafe@hotmail.com.

pues a trabajadores, a obreros de la bibliografía, se refiere esta aportación. Una ciencia de la que se ha llegado a afirmar que

los nuevos avances tecnológicos e informáticos, la proliferación de documentos y el desarrollo de la Documentación, aminoran cada vez más la importancia y labor que la bibliografía todavía debe desempeñar. El desarrollo de la bibliografía ha quedado relegado en manos de profesores de universidad cuya área de conocimiento es la bibliografía, cada vez menos reconocida en las universidades, y la documentación, de investigadores del CSIC y estudiosos poco remunerados¹.

Salvo en el aspecto de las nuevas tecnologías informáticas, poco ha variado el panorama que se presentaba al bibliógrafo. Personaje frecuentemente silencioso, poco dado al alarde, meticulado en su proceder, pasaba desapercibido y no era raro que su labor fuera incomprendida, cuando no menospreciada.

Con ocasión del homenaje que se tributó a don Agustín Millares Carlo por parte de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria², se organizó una serie de actos a los que asistieron destacadas personalidades en los campos que nuestro relevante paisano cultivó: paleografía, archivística, estudios locales..., y bibliografía, claro está. Tuvimos la oportunidad de charlar con prácticamente todas ellas, a veces en el trayecto de la ciudad al aeropuerto. Un eminente catedrático nos comentó, refiriéndose a los bibliógrafos que asistían (alguno, por cierto, también catedrático de universidad), que no comprendía dónde residía el mérito de su trabajo, que consistía, dijo, en rellenar unas fichitas y ordenarlas después.

1. DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel Cristina. «Las bio-bibliografías: estado actual y metodología». En: *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación* [En línea]. Disponible en:

www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num10/paginas/pdfs/cdmenguez.pdf.

2. VV.AA. *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975. 2 v.

Si en los más altos niveles académicos era ésta la postura ante la bibliografía, cuál no sería la de quienes nos movemos en círculos más pedestres.

Evidentemente no todos los bibliógrafos han conocido, o conocen, tan penosa realidad. Su labor es reconocida, aunque, quizás, porque va engarzada con otras áreas del saber que sí gozan de general reconocimiento. Se me ocurre citar, por traer un ejemplo, al ya mencionado don Agustín Millares, cuya *Biobibliografía de escritores canarios*³ es profusamente citada como modelo y es ampliamente conocida.

Hay otros paisanos nuestros que también han trabajado en este campo, aunque sus nombres resultan más grises en el panorama editorial. Sus obras son requeridas continuamente, pero no figuran en los listados de libros más vendidos. A veces, ni la propia entidad para la que trabajan tiene conocimiento de sus trabajos publicados; sirva de ejemplo, el CD la *Bibliografía canaria para investigadores*, editado por una universidad, que lo recoge en algún apartado de su web y que, al intentar adquirirlo, manifiesta que no es obra de ella. Estas líneas pretenden recuperar su recuerdo y, si no pueden aspirar a colocarlos en el lugar que por sus méritos les corresponde en el campo de la bibliografía, sí al menos servirán para que quede constancia de su acaudalado trabajo.

No pretendemos pasar por alto la labor que realizan actuales investigadores en este terreno. Recordemos, por ejemplo, la muy meritoria labor del Centro de Documentación Pedro Agustín del Castillo, dirigido por don Antonio de Béthencourt; los trabajos de

3. MILLARES CARLO, Agustín y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel. *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Con la colaboración de Antonio VIZCAYA CÁRPENTER y Agustín MILLARES SALL. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas; Cabildo Insular de Gran Canaria; El Museo Canario, 1975-1993. 6 v.

Santiago de Luxán⁴, Víctor Macías Alemán⁵ o los de Matías Díaz Martín⁶, conscientes de que quedan atrás muchos nombres con méritos más que suficientes como para ser, aunque sólo fuera, citados.

Justamente, las presentes líneas son deudoras de un excelente trabajo de Luis Regueira Benítez y Manuel Poggio Capote, titulado «Bibliografía de bibliografías canarias», de reciente publicación en esta misma revista nacida para la divulgación de nuestro patrimonio documental⁷.

Traigamos, sin más preámbulo, a tres bibliógrafos destacados ya desaparecidos: Manuel Hernández Suárez, Luis Maffiotte La Roche y Antonio Vizcaya Cárpenfer.

MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1923, muere en dicha ciudad, el primero de abril de 1988, a los 66 años⁸. En la do-

4. LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de y HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes. *La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990; LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de. *La industria tipográfica en Canarias, 1750-1900: balance de la producción impresa*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994; IDEM. *La historiografía canaria y la historia económica: materiales de estudio*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Canarias, 1994; IDEM. *El mundo del libro en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2005; HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes y LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de. «Folletos y publicaciones de arte en Las Palmas de Gran Canaria durante el siglo XIX». *Norba arte*, 11 (1991), pp. 145-153; entre otros.

5. Ejemplos de la producción bibliográfica de este autor se pueden encontrar en el artículo de REGUEIRA BENÍTEZ, Luis y POGGIO CAPOTE, Manuel. «Bibliografía de bibliografías canarias». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 1 (2005), pp. 27-116.

6. Ejemplos de la producción bibliográfica de este autor se pueden encontrar en el artículo «Bibliografía de bibliografías canarias» ya citado.

7. REGUEIRA BENÍTEZ, Luis y POGGIO CAPOTE, Manuel. «Bibliografía de bibliografías canarias». *Op. cit.*

8. MARTÍNEZ DE LA FE, Juan Antonio. «En el día del libro: recuerdo de un bibliógrafo: Manuel Hernández Suárez». *Aguayro*, n. 212 (1995), pp. 16-18.



Manuel Hernández Suárez. Archivo fotográfico de El Museo Canario.

cumentación del Instituto Canario de Estudios Económicos figura como vocal, con la titulación de licenciado en Ciencias Políticas. Nombrado miembro del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, la otra distinción conocida que recibió lo fue a título póstumo, a las pocas fechas de fallecer: el Gánigo de la Paz, concedido por el Real Patronato de Ansite. Igualmente, fue nombrado asesor para la Ordenación Cultural de las comisiones para el estudio económico de la provincia, dentro del Plan Canarias.

Mantuvo a lo largo de su vida una estrecha relación con El Museo Canario, institución en la que ingresó en diciembre de 1954 y en la que desempeñó diversos cargos directivos (vicesecretario, vicebibliotecario, vicetesorero, etcétera), siendo, así mismo, secretario de redacción y, posteriormente, a la muerte de don Agustín Millares, director de la revista que edita el Museo.

Tenía un espíritu perfeccionista que se traslucía en la calidad de los trabajos que produjo y que era manifiesto, incluso, en su propia escritura: pulcra, ordenada, no escatimando papel, reglamentando cada página y marcando con sumo esmero las características tipográficas que tendrían sus manuscritos cuando pasaran a la imprenta.

Su dedicación a la bibliografía no se ciñó exclusivamente a la edición de sus trabajos de investigación. Fue requerido reiteradamente por distintas organizaciones para llevar la responsabilidad de la sección bibliográfica. Así, el Instituto Canario de Estudios Económicos, del que fue secretario, lo responsabilizó de sus publicaciones, entre las que figuraban los temas de bibliografía. Formó parte del consejo de redacción del *Boletín de reseñas bibliográficas*, editado por el Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. También lo encontramos en los inicios del que es hoy *consulting* canario EDEI; en efecto: el Equipo de Estudios e Investigaciones Canarias, que era su denominación cuando comenzó a emerger, creó un centro de documentación sobre temas de las islas, publicando los *Dossier Canarias* en los que se recogía el importante acervo documental que logró reunir. EDEIC, acabado en C, hizo su presentación a la sociedad en el Jardín Canario, figurando Manuel Hernández Suárez como responsable del sector documental y bibliográfico del equipo.

Pese a todo lo expuesto, fue su vida muy silenciosa, como si hubiese querido pasar por ella sin hacer ruido, casi pidiendo permiso a la vez que perdón, deseoso de no molestar. Así hasta su muerte, acaecida en un Viernes Santo, cuando la ciudad estaba vacía y no salían los periódicos ese día; sólo un reducido grupo de amigos se pudo enterar y asistir a su entierro en la más estricta intimidad.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Sus primeros productos bibliográficos aparecieron en la revista *El Museo Canario*, de los que se hicieron las correspondientes

separatas; nos referimos al «Registro bibliográfico», que no faltó a su cita con la revista, de la mano de Manuel Hernández, a lo largo de unos diez años, desde 1955 hasta 1965. Estos registros, que ya en la época de nuestro autor aparecían agrupados temáticamente según la CDU, suponen un importante esfuerzo de lectura, selección y clasificación, para ir dándonos a conocer cuanto se publicara relacionado con las islas, en unos tiempos en que la informática no había irrumpido en el trabajo diario.

Ya por estos años, la revista *El Museo Canario*, en 1960 (números 75-76), recogía un artículo de Manuel Hernández, «Bibliografía de Simón Benítez Padilla», que confirma la vocación bibliográfica de nuestro autor, dirigida de manera cuasi reiterada a recoger la producción bibliográfica de un personaje. Dentro de esta línea, se encuentra la investigación que realizó sobre las ediciones de las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte, documentación que se halla integrada en el fondo que, bajo el nombre del donante, recoge los papeles que dejó a su muerte y que se encuentra en El Museo Canario.

Su obra más importante, sin embargo, no salió completa a la luz. Hablamos de la *Bibliografía de Galdós*, cuyo primer tomo de 553 páginas (curiosamente, dice que el sumario figura en la página 567, que no existe), recoge toda la producción del ilustre escritor y que editara el Cabildo Insular en 1972 (conoció una segunda edición dos años después, en 1974); en la presentación, como a él le gusta llamar, afirma que trabajó siete años en su confección y que tiene finalizado el segundo tomo, *Bibliografía sobre Galdós*, un tomo ciego ya que aún no ha visto la luz. En la presentación de esta obra monumental ocurrió algo que habla mucho de la modestia del autor: no se sentó en la mesa con los que intervenían en el acto, sino que permaneció de pie, entre el público, como si con él no fuera lo que allí pasaba. Esta obra tendría su continuación en la «Bibliografía galdosiana», que publicó en *Anales galdosianos*, en los años 1968, 1972 y 1974.

Su otra obra bibliográfica, también de envergadura, es la *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, aparecida en

1977 con el sello editorial del Cabildo Insular de Gran Canaria; igualmente, en la presentación nos habla del largo camino que recorrió para culminarla, reconociendo, modesta y prudentemente, que no era una monografía completa, ya que aparecerían nuevos datos que añadir. Recoge en ella el fruto de su investigación que no aparecía en la obra anterior a la suya, de Vizcaya Cárpenter, a quien la dedica junto a don Agustín Millares, con quien había trabajado anteriormente en un estudio bibliográfico sobre la imprenta y el periodismo en España y en otro titulado *La imprenta en España*, manuscritos inéditos que se encuentran en el archivo de El Museo Canario.

Obra suya es también el *Índice de la colección de documentos de Agustín Millares Torres*. De todos es sabido que la esposa de Millares Torres legó a El Museo Canario la mayor parte de su biblioteca y archivo. De este legado forma parte la denominada *Colección de documentos para la historia de las islas Canarias*, compuesta por veinte tomos encuadernados, tamaño folio, que dan acogida a documentos originales, transcripciones y copias (bien de Millares Torres o de otras personas), impresos (folletos, hojas, periódicos...) y mapas. Pues bien: de este material hace Manuel Hernández Suárez una minuciosa descripción de sus contenidos, completando su trabajo con un índice analítico, pieza fundamental para la consulta de tan valioso acervo documental.

Por último, su otra gran aportación se enmarca también dentro del terreno bibliográfico. Se trata de la amplia colaboración que le mereció figurar como coautor de la extraordinaria *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, de don Agustín Millares, un modelo de minuciosidad y rigor. Trabajó, igualmente, en la continuación de esta obra con materiales referidos al siglo XIX; lamentablemente, nunca llegó a editarse y el propio autor destruyó gran parte de su trabajo, según manifestaciones de su hijo, estando depositado el resto de sus investigaciones en el archivo de El Museo Canario.

Para completar esta nota sobre su producción bibliográfica, es necesario citar su colaboración en los dos tomos que La Caja de

Ahorros Insular de Canarias publicó con motivo del homenaje a don Agustín Millares Carlo⁹, curiosamente en el apartado de Estudios Locales, no en el de Bibliografía; se trata de «La Sylva de varios romances impresa en Barcelona (1696)»; en ella se refiere a otras ediciones de este raro impreso, del que se guarda un ejemplar en El Museo Canario. Desconocemos los motivos reales, pero las siguientes líneas que redactó en su colaboración nos privan de otra interesante aportación suya: «*si dispusiéramos de más espacio nos arriesgaríamos a anotar las ediciones precedentes de los distintos romances que forman su contenido. De momento, nos limitaremos a hacer su descripción bibliográfica*». Lo que, realmente, hace, con su acurada meticulosidad.

Finalmente, hemos de reseñar *Bibliografía canaria*. «*Se trata del material bruto que se encuentra en el Fondo Manuel Hernández Suárez del Archivo de El Museo Canario. Entre los papeles que pertenecieron al investigador se encuentran, desordenados, innumerables trozos de papel, fichas, notas, recortes, catalogaciones, datos biográficos, correcciones a la obra de Millares y, en suma, material suficiente para un buen trabajo que incluyera el siglo XIX y parte del XX*»¹⁰.

Actas de la Junta Provisional Gubernativa de Canarias de 1840 es el título de la que podemos considerar su obra póstuma, pues apareció, bajo el sello editorial del Cabildo de Tenerife, en 1993, con un estudio preliminar de Marcos Guimerá Peraza.

LUIS MAFFIOTTE LA ROCHE

Nació en Las Palmas de Gran Canaria el 20 de noviembre de 1862¹¹. Cursó asignaturas de bachillerato en el Instituto de Ca-

9. VV.AA. *Homenaje a don Agustín Millares Carlo... Op. cit.*, v. II, pp. 173-178.

10. REGUEIRA BENÍTEZ, Luis y POGGIO CAPOTE, Manuel. «Bibliografía de bibliografías canarias». *Op. cit.*

11. ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio. *Historia de la literatura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978, p. 295.



Luis Maffiotte La Roche. Archivo fotográfico de El Museo Canario.

narias, comenzando sus colaboraciones literarias a los veinte años (utilizaba en ocasiones el pseudónimo Ortiguilla) en los periódicos *La ilustración de Canarias*, *Artes y letras* y *Las novedades* principalmente, pronunciando sus primeros discursos en el Gabinete Instructivo. Su inclinación a colaborar con la prensa escrita no desapareció, sino que tuvo continuidad varios años, especialmente en el semanario *Las Canarias*, publicado en Madrid; allí escribió artículos como «La revolución de Tenerife de 1808», «Nombres cambiados», «Los falsos reyes de Canarias y el primer conde de La Gomera», «Origen del apellido Bencomo», «La población de las islas Canarias», etcétera, junto a algunas narraciones cortas también aparecidas en la prensa, como «Las Canarias en el otro mundo» o «El hombre blanco».

En 1886 se traslada a Madrid tras haber obtenido un destino en el Ministerio de Hacienda. Según una crónica de la época¹², «con una credencial de 6.000 reales, el *Almanaque del Empleado* y una cantidad en oro que no pasaba de diez duros. Drama no llevó ninguno». En 1893, ingresó por oposición en el cuerpo pericial de Contabilidad del Estado.

Sigamos con la crónica antes citada:

Se parecía a Cervantes en su afición a leer, aunque sea los papeles rotos de las calles; a don Quijote, en lo de ser gran madrugador; a Mesonero Romanos, en que le nombraban secretario de cuantas sociedades formaba parte, por lo que decidió no pertenecer en adelante a ninguna. Sentía irse al infierno, porque allí, de seguro, tendría que desempeñar la secretaría. Aborrecía las disputas, los toros y la lotería; le gustaban los libros, la buena mesa y la conversación. Su bello ideal consistía en una casa de campo, un mediano pasar y 20.000 volúmenes en su biblioteca.

Fue tenedor de libros del Ministerio de Hacienda, jefe de sección de la Intervención Civil de Guerra y Marina y del Protectorado de Marruecos, vocal del Tribunal de Cuentas del Reino y del Tribunal de Garantías Constitucionales, académico correspondiente de la Real de la Historia y correspondiente del Instituto de Estudios Canarios.

Buen conversador, concurrió asiduamente al Café Universal, en la madrileña Puerta del Sol. En un homenaje que se le rindió en este local en 1933, al que asistió una nutrida concurrencia de la colonia canaria en la capital, se trató de retomar la tertulia que allí se celebraba. Y se propuso la creación de la casa regional de las islas.

12. «Fallecimiento de un canario ilustre». *La provincia* (30 de noviembre de 1937), p. 3.

Sería injusto obviar en esta breve semblanza de Maffiotte como bibliógrafo su biblioteca. Adquirida por el Cabildo Insular de Gran Canaria, fue donada a El Museo Canario, constituyendo uno de sus principales fondos. Falleció nuestro ilustre paisano en noviembre de 1937.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Desde 1895 reunió materiales para escribir una biblioteca de Canarias. Esta documentación abarca tres tomos en nueve volúmenes bajo el título *Biblioteca de Canarias: apuntaciones y notas para un catálogo razonado bibliográfico, histórico y biográfico*, y se encuentra incomprensiblemente inédita, manuscrita, en el fondo que lleva el nombre del autor en El Museo Canario.

Como muestra de la amplitud de su propósito, veamos lo que apunta en el tomo primero; lo dedica a los estudios históricos y lo divide en seis capítulos, titulados, respectivamente, «Introducción», «La Antigüedad», «La Edad Media», «El siglo de la conquista», «El siglo XVI», «El siglo XVII» y, finalmente, «El siglo XVIII». Una frase de Séneca sirve de pórtico al trabajo: «*Patriam suam nemo amat quia magna, sed quia sua*». Posteriormente, especifica el contenido de la obra: «*Comprende este catálogo: 1°. Los libros, folletos y papeles, impresos y manuscritos antiguos y modernos, españoles y extranjeros que, en todo o en parte, tratan de las Islas Canarias. 2°. Las apologías, críticas, estudios, semblanzas y biografías de canarios célebres. 3°. Las obras en prosa y verso, inéditas y publicadas, escritas y traducidas por hijos de la provincia. 4°. Los libros, folletos, periódicos y papeles impresos en el archipiélago. 5°. Los mapas, planos, retratos y estampas de todas clases. Contiene además breves notas biográficas de los autores, apuntamientos críticos, noticias varias, etc.*».

Mientras, en el *Diario de Tenerife*, dirigido por su amigo Patricio Estévez, publicó, a razón de dos al mes, durante casi todo 1897, sus *Cartas bibliográficas*, que pensaba reunir en un solo volumen. Regueira y Poggio explican que «*son en realidad artículos de bibliofilia y no de bibliografía, aunque la extraordinaria riqueza*

informativa que insertan justifica sobradamente el hecho de que Millares Carlo las tomara como ejemplo y punto de partida», y añaden que El Museo Canario conserva una colección de recortes de todas ellas, hecha por el propio Maffiotte, enriquecida con anotaciones manuscritas.

De estas cartas, dice Padrón Acosta, citado por Joaquín Artiles e Ignacio Quintana, que «*son de sumo interés; obra de auténtico erudito, de infatigable bibliógrafo, escritas, además, con genio chispeante y con un hondo amor a nuestra tierra*»¹³. Y Millares Carlo, en la «Advertencia» preliminar de su *Biobibliografía*, afirma: «*En ellas son de apreciar, no sólo la exactitud de los datos y la habilidad con que su autor supo disponerlos, sino la gracia y sobriedad del estilo*». Maffiotte, sin embargo, no siempre las consideraba de su gusto, manifestando sus dudas a su amigo periodista, quien le confirma, en términos contundentes, las excelencias de las epístolas.

Probablemente, sin embargo, la obra suya más conocida sea *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*, en tres volúmenes correspondientes a los años 1905, 1906 y 1907. Recoge en ella la producción hemerográfica del archipiélago desde 1758 hasta las postrimerías de 1905. Ofrece 497 fichas descriptivas de las publicaciones canarias, ordenadas cronológicamente; incluye un índice alfabético de títulos y otro de publicaciones por localidades. Esta obra había aparecido previamente en el semanario *Las Canarias* en forma de folletín. En dicho periódico se recogen reseñas sobre la sucesiva aparición de los tomos, generalmente reproducidas de otros medios de comunicación; tales reseñas se quejan del poco caso que se hace a este tipo de publicaciones, reconociendo, sin embargo, el gran mérito que tienen y, sobre todo, su gran utilidad para el investigador. Hoy se valora más adecuadamente este trabajo: Alfons González Quesada, en su tesis doctoral, se refiere a esta publicación en los siguientes términos:

13. ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio. *Historia de la literatura canaria...* *Op. cit.*

*La dimensión de la obra y la minuciosidad tanto del trabajo de investigación y sistematización de los datos como de estructuración interna de la información, hacen de esta hemerografía uno de los modelos más interesantes de su época*¹⁴.

Pese a ello, como bien apuntan Luis Regueira y Manuel Poggio, el catálogo contiene errores y no incluye cabeceras que deberían estar, aunque tales deficiencias no restan el mérito que tiene la obra y son achacables a los escasos medios de que dispuso el autor en aquellos albores del siglo XX; es el propio autor quien en un apéndice intenta mejorar su estudio, incorporando doce nuevos títulos publicados en las islas y veintiséis de fuera de ellas.

Destaquemos, finalmente, entre el resto de su producción bibliográfica, su trabajo *Escritores canarios*.

ANTONIO VIZCAYA CÁRPENTER

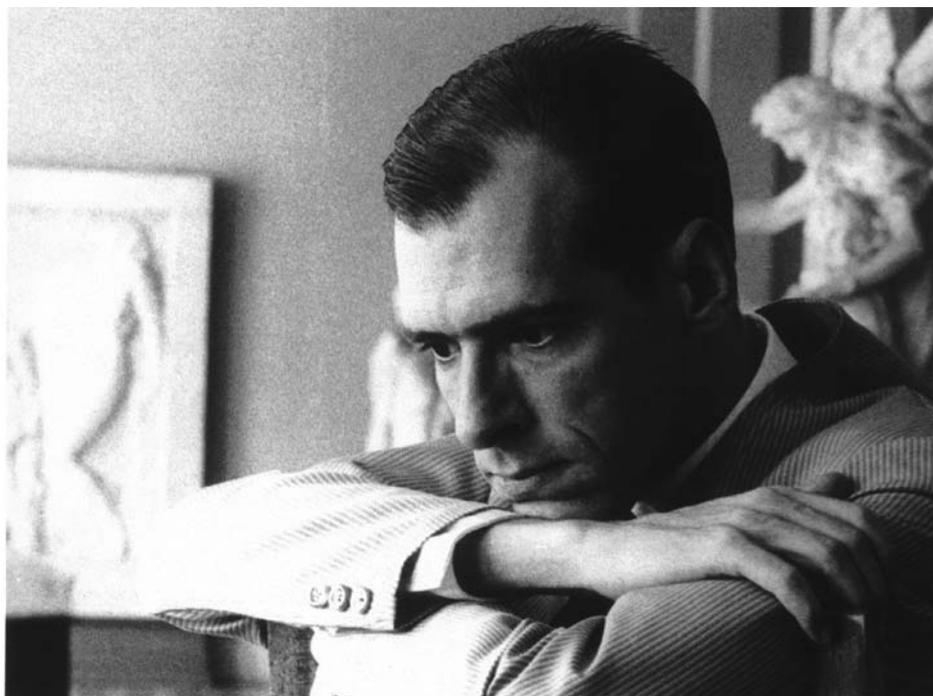
«*Un erudito agónico*». Describe así Luis Alemany a este bibliógrafo en uno de los pocos textos que sobre él, como sobre casi todos aquellos que se dedican a la bibliografía, hemos podido localizar¹⁵ y que nos sirve de pauta en este breve esbozo biográfico.

Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1928 ó 1929, pues ambos datos hemos encontrado sobre él, y falleció en la misma ciudad, casualmente, el Día del Libro, 23 de abril, de 1984.

En la Universidad de La Laguna estudia Filosofía y Letras, aunque no llegó a culminar la carrera. Eso no fue óbice para que, al amparo de Elías Serra Ràfols, realizara su vocación por el estu-

14. GONZÁLEZ QUESADA, Alfons. *La premsa especialitzada en tecnologies de la informació a l'estat espanyol: aproximació a la seva evolució històrica i repertori hemerogràfic*. Tesis doctoral, dirigida por M^a Eulalia Fuentes Pujo, presentada en el Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Bellaterra, Barcelona, en marzo de 2001.

15. ALEMANY, Luis. «Antonio Vizcaya Cárpenter: un erudito agónico». En: *Perfiles de Canarias*, 2. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2005, pp. 28-31.



Antonio Vizcaya Cárpenfer. Cortesía de los herederos.

dio de la historia de las islas, una llamada que se mantuvo permanente hasta su muerte.

Desarrolló una intensa actividad de animación cultural, lo que no deja de contrastar con su carácter reservado por lo general, aunque sus amigos lo califican como un «*atento, silencioso y sagaz contertulio*». Dentro de esta actividad, destaca la creación, a finales de 1954, del Cine Club Universitario de La Laguna, considerado como el primer cine club de Canarias.

La revista *Nosotros* fue otro de los terreros en los que bregó este luchador de la cultura. Y en 1963, junto a Pedro González, Miguel Tarquis, Enrique Lite y otros intelectuales, funda el vanguardista grupo *Nuestro Arte*, de tanta trascendencia en la vida cultural con sus tertulias, exposiciones, ediciones y demás actividades¹⁶, en el que desempeñó la dirección de su colección literaria.

16. SUÁREZ, Maruchy. *Antonio Vizcaya y el Cine Club Universitario* [En línea]. Disponible en: www.ull.es/gabprensa/rull/rull4/8%20paginabierta.HTM.

En 1962 es nombrado cronista oficial de la capital tinerfeña. Desempeñó los cargos de secretario del Museo Municipal de Bellas Artes y el de director en funciones de dicha entidad hasta su muerte; también, en el Instituto de Estudios Canarios, fue secretario, así como director de la sección de bibliografía. Así mismo, desempeñó el cargo de académico de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.

Fuera de esto, nuestro bibliógrafo guardó un pertinaz silencio durante los últimos veinte años de su vida. Luis Alemany afirma que fue

fruto de un escepticismo, sintomático tanto de su personalidad intelectual como de su rigurosa concepción del Universo; procedentes ambas de la lúcida pertenencia a una generación frustrada, que nació en una esperanzadora libertad, rápidamente secuestrada por la guerra civil y su largo y asfixiante después. Vizcaya fue consciente de que pertenecía a la generación del bache, a la generación escachada, a la generación del bolero, como gustaba comentar peyorativamente.

Y añade Alemany una esclarecedora anécdota, cuando respondió a alguien que le preguntaba a qué se dedicaba determinado personaje: «*a lo único que se puede dedicar una persona inteligente: a autodestruirse*».

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La producción bibliográfica de Antonio Vizcaya no es extensa. Artículos en prensa, o en la *Revista de historia canaria*, a los que se unen los títulos de carácter fundamentalmente bibliográficos. En primer lugar, su colaboración con Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez en la segunda edición de la *Bio-bibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*.

Con Miguel Tarquis publicó el tomo primero, y único, de *Documentos para la historia del arte en Canarias* y «Textos históricos perdidos», publicado en *El Museo Canario*.

Y, finalmente, el estudio por el que es más conocido: su *Tipografía canaria*, Premio de Erudición Viera y Clavijo 1957, donde describe las obras editadas en el archipiélago desde la llegada de la imprenta hasta 1900, libro fundamental de nuestra bibliografía; en la introducción, el autor comenta que en su trabajo «*abundan las referencias a las papeletas bibliográficas de don Luis Maffiotte que se conservan manuscritas en El Museo Canario*», al tiempo que se considera deudor de don Agustín Millares, que le facilitó «*tres fuertes volúmenes*» manuscritos de una historia de la imprenta en las islas Canarias; de esta obra, de la *Tipografía*, hemos podido leer publicidad relativa a la presentación de una segunda edición, a cargo de una editorial canaria que, curiosamente, no figura, al menos hasta la fecha de redacción de estas líneas, en el registro correspondiente del Ministerio de Cultura, que no responde a los mensajes de correo electrónico que le hemos remitido y cuyo teléfono, cazado en una página de Internet, corresponde a un domicilio particular donde habitó hace algún tiempo el propietario de tal casa editora, según informa la persona que atiende la llamada; anteriormente, la *Revista de historia canaria*, en sus números 109-112 (1955), acogió en sus páginas el artículo «Catálogo bibliográfico de la primera imprenta canaria», publicado también como separata. Ya había dado a la luz Vizcaya, con anterioridad, varios artículos de carácter tipobibliográfico, que recogen la producción de los talleres de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. De este trabajo hay que destacar que se trata de la primera tipobibliografía de las islas.

La *Tipografía canaria* fue muy bien recibida por los intelectuales de las islas y de fuera de ellas, aunque hay quien se lamentaba de su escaso impacto, no de su difusión, ya que se agotaron pronto los dos mil ejemplares de que constaba la primera edición. Elogiosamente la reseñaron tanto José Miguel Alzola¹⁷ co-

17. ALZOLA GONZÁLEZ, José Miguel. [«Reseña»]. *El Museo Canario*, 26 (1965) pp. 244-247.

mo Juan Régulo¹⁸; este último, en su reseña incorporaba nuevas aportaciones a la obra, en invitación a no demorar una segunda edición más completa, sin restar méritos a esta primera y animando al autor a acometer la continuación de este trabajo hasta el año 1958, fecha de la implantación del Depósito Legal.

18. RÉGULO PÉREZ, Juan. [«Reseña»]. *Revista de historia canaria*, 149-152 (1965-1966), pp. 229-237.